

actualizado la bibliografía y, en ocasiones, se han introducido detalles significativos, casi siempre señalados por el A. Es una buena medida, por otra parte habitual, editar en conjunto los trabajos dispersos, especialmente algunas conferencias interesantes que aparecieron en publicaciones menos conocidas.

Los trabajos están agrupados en cuatro bloques: datos generales sobre el Pentateuco, algunas nociones importantes (Decálogo, Sabbat, Ley, Alianza...), estudios geográficos (Goshen, Sinái...), comentarios sobre pasajes correctos, y dos apéndices sobre la figura de Moisés y sobre la justicia en el mundo semita. Completan el libro dos índices, de autores y de citas bíblicas.

En libros de estas características es arriesgado valorar un capítulo sobre los demás, pero es indudable que la experiencia del A. se muestra con más autoridad en estudios de tipo general, como pueden ser los dos últimos, sobre la figura de Moisés y sobre la justicia. Es de gran interés el primero «Le Pentateuque comme Torah», por otra parte el más reciente y menos conocido. Intencionalmente didáctico, el A. propone los criterios para interpretar los textos legislativos del Pentateuco, partiendo de la hipótesis documentaria, pero teniendo en cuenta el ambiente cultural y religioso de los pueblos vecinos, y el contexto inmediato histórico en que la legislación fue formulada. Con estos presupuestos, el A. pone de relieve la unidad y la progresiva profundización de la doctrina en el AT. Son un magnífico ejemplo de exégesis diacrónica y de comprensión de la teología bíblica.

El conjunto, resulta un espléndido volumen, cuyos trabajos reflejan el talento y buen hacer del Prof. Cazelles a lo largo de tantos años de dedicación a los estudios bíblicos.

S. Ausín

Rudolf SMEND, *Deutsche Alttestamentler in drei Jahrhunderten*, Vandenhoeck & Ruprecht, Göttingen 1989, 336 pp., 16 x 24.

Tres son, a mi modo de ver, las características que explican el atractivo de este libro: el acierto en la elección del tema, el conocimiento profundo que el autor tiene de la materia y el lenguaje ameno con que lo expone. El autor se propone dar a conocer la vida y la aportación científica de 18 personajes, todos ellos del ámbito cultural alemán, cuyas obras influyeron decisivamente en el desarrollo de las diversas facetas de la ciencia bíblica del AT, a lo largo de los últimos tres siglos. El más antiguo entre ellos es J. D. Michaelis, nacido en 1717; el más reciente Wilhelm Rudolph, muerto en 1987. Los nombres de casi todos resultan familiares para cualquier manual de introducción al AT: desde Eichhorn, de Wette y Gesenius, pasando por Wellhausen, Duhm y Gunkel, hasta Alt, Noth, von Rad y Zimmerli, por nombrar sólo los más conocidos.

Gracias a un estudio bien documentado y el abundante recurso a fuentes directas, el autor consigue situar a estos personajes en su tiempo y colocar al lector no ya delante de unos grandes nombres, sino delante de unas personas concretas, con su historia personal y científica, mediante comentarios y reacciones de amigos y adversarios, de discípulos y colegas.

En un primer momento, causa extrañeza comprobar que en esta lista de nombres ilustres de la ciencia bíblica del AT no figure ningún católico, y en este sentido, el título del libro no resulta del todo exacto. Pero después de haber leído las 18 biografías, por otra parte bien diversas, se comprende que tienen una unidad, en la cual no encajaría ningún autor católico: por

muy distintos que sean cada uno de ellos, por su talante intelectual, su enfoque teológico, su postura religiosa personal, todos representan, cada uno a su manera, el principio hermenéutico básico del protestantismo, el de la *sola Scriptura*.

Queda por apuntar que las 18 biografías que componen el libro no han sido escritas de una vez. La mayoría de ellas nacieron, a lo largo de los últimos 20 años, con motivo de alguna colaboración del autor en un homenaje o en una obra colectiva. En las notas bibliográficas al final del volumen (pp. 299-329), se indica oportunamente los datos de la primera publicación. Un libro que se lee con gusto y que ofrece una bien documentada y amplia información.

K. Limburg

Gerhard KROLL, *Auf den Spuren Jesu*, Verlag Katholisches Biblewerk, Stuttgart 1988 (10a ed.) 470 pp. 25 x 28.

Siguiendo una antiquísima tradición que se remonta a los primeros peregrinos cristianos a Tierra Santa, el autor invita a los lectores a caminar «tras las huellas de Jesús» —como reza el título del libro—, comenzando desde su vida oculta en Belén y Nazaret (pp. 9-146), pasando por la ribera del Jordán, el lago de Genesaret y los demás lugares de su actividad pública (pp. 147-287), hasta su pasión y muerte en Jerusalén (pp. 288-405) y su glorificación (pp. 406-429). De esta manera, la cronología de la vida de Jesús y la geografía de Tierra Santa constituyen la estructura y el marco de este libro; un marco que, sin embargo, en muchas ocasiones se amplía para abarcar también la historia profana contemporánea y el mundo del Antiguo Testamento. 20 apretadas páginas de notas demues-

tran la amplia erudición del autor e informan sobre las fuentes utilizadas (pp. 430-450). Diversos índices —entre los cuales el elenco de las 333 ilustraciones y un índice alfabético de materias— concluyen la obra.

La historia, la geografía y la arqueología son aquellas tres ciencias de las que mayormente se sirve el autor para alcanzar su propósito: el de poner al lector en contacto vivo con el mundo y el tiempo de Jesús. Gracias a su profundo conocimiento de las fuentes históricas pertinentes, así como de una amena presentación de las mismas, cobran vida los diversos personajes mencionados en el NT: los emperadores romanos, Augusto y Tiberio, la dinastía de los Hasmoneos y la familia de Herodes, los diversos partidos y grupos religiosos como los celotas, los fariseos y saduceos, los samaritanos, los esenios etc.

Admirable también la descripción geográfica de Tierra Santa, con abundantes mapas, planos de ciudades, fotos de paisajes, hasta indicaciones sobre la formación geológica y las condiciones meteorológicas.

Finalmente la arqueología, a la que el autor dedica también una atención muy especial. De todos y cada uno de los Lugares Santos se encuentra una amplia descripción de todos los restos literarios y materiales; con abundantes fotos y planos arquitectónicos que explican detalladamente las diversas etapas de su construcción.

Todo esto sirve, al mismo tiempo, a una razonable e inteligente apología de la fe: ayudar al lector a conocer mejor los sólidos fundamentos históricos sobre los que descansan los relatos evangélicos. No sorprende, pues, que en menos de 25 años, el libro haya tenido diez ediciones, puestas al día, como esta última.

K. Limburg